

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Gracia Desbordante: La gloria de Dios  
manifestada en nuestra debilidad.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2016 Poiema Publicaciones  
*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*

# gracia desbordante

LA GLORIA DE DIOS MANIFESTADA  
EN NUESTRA DEBILIDAD

Barbara R. Duguid



Poema Publicaciones  
*Medellín, Colombia*

GRACIA DESBORDANTE / por Barbara R. Duguid

© 2015 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Extravagant Grace* © Barbara Duguid, 2013, publicado por P&R Publishing. Traducido por Alicia Pelliccione. Revisado por Nafme Bechelani de Phillips.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la *Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RVC son de la versión *Reina Valera Contemporánea* ©2009, 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de Las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Publicado y distribuido por  
Poiema Publicaciones  
Medellín, Colombia  
e-mail: [info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología, Biblia, Pastoral

ISBN: 978-958-58812-8-0

Impreso en Colombia

SDG

Para Wayne,  
mi amado hijo,  
quien ama a Newton y necesita a Jesús tanto como yo,  
y quien me convenció de escribir este libro.

¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante Su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.

*Judas 24-25*

# contenido

Prólogo.....	7
Reconocimientos .....	9
Prefacio .....	13
1. Bienvenido a tu corazón.....	17
2. Recién nacidos en Cristo .....	31
3. Madurando en la fe .....	49
4. Adultos en la fe.....	63
5. El engaño de Disney .....	77
6. Santos y pecadores.....	93
7. Descubriendo tu depravación .....	113
8. Gracia para caer .....	125
9. Apoyados solo en Cristo .....	145
10. Pecadores sufrientes .....	165
11. Amor intolerable .....	189
12. Implicaciones de esa maravillosa gracia .....	209
13. De aquí a la eternidad .....	235
Notas.....	247



## CAPÍTULO UNO

# bienvenido a tu corazón

*El espíritu de esclavitud se aleja poco a poco, y la hora de libertad que él anhela se acerca. — John Newton<sup>1</sup>*

Allí estaba yo, sentada entre la congregación. Me sentía inquieta mientras esperaba que llegara mi gran momento. Los pensamientos pasaban por mi mente y mi corazón emocionado latía con rapidez mientras la escuchaba hablar y hablar. Solo me interesaba una cosa, y no podía centrarme en nada más que en eso.

La chica que hablaba era una buena amiga mía. La había conocido en el trabajo. Yo estaba sumamente emocionada pues le habían pedido dar su testimonio en la iglesia. El testimonio de Natalia era una historia excepcional de transformación, y yo formaba parte de esa gran historia. Natalia y yo éramos compañeras de trabajo en el laboratorio de un gran hospital. Cuando nos conocimos ella era casi invisible. Su voz era baja y vacilante, y cuando conversaba, su rostro parecía apático e indiferente. Natalia se movía lentamente, pasito a pasito; cada acción era dolorosamente lenta como si las tareas más simples fueran una carga pesada. Me daba mucha pena. Algunos de los compañeros de trabajo chismeaban sobre ella y otros la trataban mal. Puesto que se había trasladado a la ciudad por cuestiones de trabajo, no

tenía amigos y su vida parecía triste y solitaria. Natalia necesitaba ayuda: necesitaba a Jesús y, evidentemente, *¡me necesitaba a mí!*

Yo crecí en el seno de una buena familia misionera y sabía exactamente lo que Dios quería que hiciera. Él quería que amara a Natalia, que me convirtiera en su amiga y que compartiera el evangelio con ella. Inmediatamente puse manos a la obra. Acababa de regresar a los Estados Unidos luego de haber trabajado como misionera en África y estaba recién casada con un estudiante de seminario que sentía un fuerte llamado al ministerio.

De todas las cosas que sabía que Dios demandaba de mí, el evangelismo era lo primero en la lista y, para ser honesta, en África no me había ido muy bien en ese sentido. Había trabajado durante dos años en el laboratorio de un hospital y me había esforzado en compartir el evangelio con las personas y en disciplinarlas, pero ninguna había entregado su vida al Señor. De hecho, a mis 21 años era una misionera inmadura con un muy mal comportamiento, y tenía la constante sospecha de que muchas buenas personas habían desperdiciado su dinero en mí. Nadie sabía que luchaba con estos pensamientos; me atormentaba pensar que había fracasado como misionera. Ministrarle a Natalia iba a ser mi oportunidad para redimir mi reputación.

Natalia terminó siendo un mejor proyecto de lo que pude haberme imaginado. Respondió maravillosamente a todos mis intentos de convertirme en su amiga. Poco tiempo después comenzó a venir a mi casa con frecuencia, e incluso empezó a venir a la iglesia conmigo y con mi esposo. Cuando cambié de trabajo, ella hizo lo mismo y se mudó para vivir cerca de nosotros y de la iglesia a la que asistíamos. Hizo profesión de fe y parecía cobrar vida ante nuestros ojos.

La historia de Natalia fue dramática, ya que involucraba los pecados más horribles que un buen cristiano se pueda imaginar, tales como la promiscuidad sexual y el aborto. La culpa y la vergüenza habían envuelto su vida y su cuerpo, y estaba viviendo como un zombi, caminando por su mundo en un ataúd invisible para esconderse de los demás. A medida que la culpa iba desapareciendo, su rostro empezó a cambiar. Hablaba más, estaba más animada y empezaba a reírse. Después de un par de años Natalia comenzó a salir con un hombre cristiano amable y atento que pronto le propuso matrimonio. La chica invisible ahora disfrutaba de una nueva vida; estaba siendo transformada por dentro y por fuera. Esta era una historia dramática, y yo era la protagonista en el escenario de la nueva vida de Natalia.

Sin embargo, a medida que seguía escuchando su largo discurso, estaba empezando a fastidiarme. Su versión de la historia sonaba bastante inexacta. Solo hablaba de Dios y de lo que Él había hecho en su vida, pero hasta ese momento no había mencionado mi nombre ni una sola vez. Mi fastidio se convirtió en ira cuando empecé a preguntarme si es que pensaba mencionarme en algún momento. ¿Cómo podría explicar su historia sin agradecerme y contarle a todos cómo yo había entregado mi vida para alcanzarla con el evangelio? Ministrarle a Natalia había sido costoso para mí, ¡y seguramente merecía algo de mérito! Y para colmo, la congregación no estaba precisamente impresionada con mi biografía misionera. A nadie le importaba que yo había ido a lo más profundo y oscuro de África. De hecho, casi nadie había notado que yo había vuelto, así que necesitaba un poco de ayuda para hacerme notar. La historia de Natalia ya casi terminaba y mi ira se descontroló al darme cuenta de que no tenía la menor intención de mencionarme. Muchos pensamientos amargos llenaron mi mente y ensayé lo

que le diría para castigarla por su horrible ingratitud. En ese momento, sentía que odiaba a Natalia con todas mis fuerzas.

## EL MOMENTO REVELADOR

De repente, de la nada, me vino este pensamiento a la mente: *Bárbara, te fascina ser el centro de atención y recibir reconocimiento. Esta no es tu historia, es Mía, y todo el crédito y la gloria me pertenecen a Mí.* Nunca en mi vida había tenido un pensamiento como ese. No fue una voz; fue un pensamiento, pero un pensamiento tan poderoso y conmovedor que sentía cómo aquella luz de pronto me iluminaba y me mostraba lo que había en lo más profundo de mi alma.

Durante mis estudios en la universidad, había escuchado palabras similares a estas de parte de mi compañera de habitación mientras competíamos descaradamente para ser presidente de uno de los grupos cristianos evangélicos en el campus. Ella había visto cosas en mí que yo no había notado para nada, y cuatro años antes había decidido bombardearme con esta información mientras estábamos en las escaleras del comedor. Me dijo: “Bárbara, te encanta el protagonismo y siempre tienes que ser el centro de atención”. Ese día no vino un pensamiento a mi rescate. Lo que sí vino fue una tormenta de ira que hizo que le diera un empujón a mi compañera que casi la lanza por las escaleras. No estaba aquella luz para hacerme reflexionar, solo odio y amargura hacia una chica que se negaba a adorarme y que amenazaba mi alta autoestima.

Pero ahora esto era completamente diferente. Me sentía como debió haberse sentido el apóstol Pablo de camino a Damasco, cuando Jesús lo confrontó y le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hch 9:4). Era como si mentalmente me arrojaran al suelo, completamente cegada por el brillo de esa gloria. Ahora el Señor me estaba preguntando: “Bárbara,

¿por qué estás robando Mi gloria?”. Me imaginaba a un Cristo herido y sangriento, clavado en una cruz, mirándome a mí, conociendo mis pensamientos y preguntando: “¿Cómo puedes atribuirte el mérito por lo que Yo he hecho? ¿Moriste tú por Natalia? ¿Le diste vida y fe? ¿Abriste sus ojos para que pudiera ver?”. Por un breve instante me sentí muy culpable, y la asquerosidad de estos pecados casi me destruye. Estaba sorprendida y deshecha por la fealdad de mis pensamientos, ¡ya que no tenía idea de que podía cometer crímenes tan horribles contra Dios y la humanidad! ¡Pero había sido verdad todo este tiempo! Si mi compañera lo había visto tan claramente hacía años, entonces había estado pecando de esta manera por mucho tiempo.

Sin embargo, poco a poco vino otro pensamiento a mi mente. En vez de sentir desesperación y rechazo, empecé a sentirme profundamente amada. Dios no estaba en lo absoluto sorprendido por mi alma hambrienta de gloria y atención. Yo desconocía esta verdad sobre mí misma, pero Jesucristo fue a la cruz por mí, por *ese* pecado *en particular*. Mientras me imaginaba de pie ante el Jesucristo sangriento, desnudo, humillado y expuesto, yo esperaba y merecía un regaño, la decepción y el rechazo de mi Salvador. Pero esto no fue lo que recibí. En lugar de esto, Él mostró Su amor, Su compasión y Su infinita paciencia en medio de mi quebrantamiento y mi debilidad. Me sentí amada y atesorada por Dios aun cuando nada había cambiado en mí. En ese momento era una farisea orgullosa, y en muchos sentidos todavía lo soy. Ese día, por primera vez la tristeza y la gratitud corrían por mi corazón como dos compañeras alegres. Le respondí: “Señor, perdóname por las tantas veces que he querido robar tu gloria; es cierto que esta es quien realmente soy. Gracias por amarme y perdonarme a pesar de mi traición”. Hasta ese momento siempre había creído que Dios era afortunado de tenerme en Su equipo. Ahora finalmente me veo como la enemiga a

quien Dios había escogido amar y recibir como Su hija preciosa. Por primera vez en mi vida, pude ver y sentir la gracia de una manera maravillosa, especialmente cuando era lo último que esperaba por mi rebeldía hacia Dios.

Pasaron años antes de que yo finalmente entendiera lo que pasó ese día. ¡El Espíritu Santo empezaba a abrir mis ojos para poder verme a mí misma más claramente y liberarme de mi propia esclavitud! La verdad comenzaba a reemplazar el autoengaño, y el ver mi pecado comenzaba a parecerme dulce, en lugar de simplemente amargo y humillante.

Pero esos pensamientos buenos y verdaderos vinieron mucho después, ya que al olvidarme del amor paciente de Dios, la lástima y la vergüenza se apoderaron de mí esa noche. Mi compañera de habitación tenía razón en lo que había dicho de mí y me sentía avergonzada. ¿Cómo es que no lo había visto? ¿Cómo podía una buena chica cristiana, hija de un sólido matrimonio misionero, ser tan egoísta y presumida? ¿Cómo era capaz de odiar tanto a los que eran mis hermanos y hermanas en Cristo? ¿Cómo podía ser tan pecadora cuando había sido cristiana por más de 20 años? ¿Qué era esta mugre que salía de mí, y cómo iba yo a sobrevivir?

## LA ANATOMÍA DEL ALMA

¿Alguna vez te has hecho esas preguntas tan inquietantes? Tal vez has visto los pecados secretos de tu corazón, aquellos que nadie ve, y te preguntas cómo es que puedes ser tan mal cristiano, o si realmente eres cristiano. Tal vez estás asustado al ver nuevos pecados en tu vida y lo imposible que parece vencerlos con tus propias fuerzas. ¿Te preguntas sobre aquellos pecados que has cometido por tanto tiempo y que no has podido superar por más que lo intentes? Espero que te consuele saber que no estás solo. De hecho, todos los cristianos tienen este

problema, ya sea que sean dolorosamente conscientes de los pecados secretos que los tienen atrapados o que aún no los vean, como me pasó a mí por muchos años.

La cuestión es que aunque seamos una nueva creación en Cristo (2Co 5:17) y se nos haya dado corazones vivos que conocen y adoran a Dios (Ez 36:26-27), todavía somos personas muy pecadoras. Aún somos débiles, rebeldes y propensos a alejarnos de Dios, hasta el día en que le veamos cara a cara. Al igual que el autor del himno, cada uno de nosotros puede decir que es “propenso a vagar, Señor, lo siento; propenso a dejar al Dios que amo”.<sup>2</sup>

Puede que no se escuche hablar mucho sobre esta realidad en nuestras iglesias. Pocas personas y, tal vez, especialmente pocos pastores están dispuestos o capacitados para hablar abiertamente de sus vidas y sus luchas en público. La mayoría de nosotros preferimos esconder nuestro pecado y debilidad en vez de mostrar nuestra realidad y pasar vergüenza o ser humillados. Como resultado, nuestras iglesias se han convertido en lugares en los que actuamos bien frente a los demás y hablamos mucho más de nuestras victorias que de nuestras luchas. Es por eso que muchos cristianos luchan solos y desesperados contra la angustia de fracasar ante el pecado. Este es el mensaje que exponemos con un silencio ensordecedor: *Los cristianos son personas que crecen y cuyas vidas son transformadas rápidamente; y si eres débil y estás luchando, seguramente no eres cristiano, o peor aún, eres un mal cristiano del cual Dios está sumamente decepcionado.*

Este silencio no siempre ha estado allí. Concretamente, en el siglo 18 había un pastor que era sorprendentemente abierto con relación a los pecados secretos de su corazón; su nombre era John Newton. Probablemente sabes que es el autor del famoso himno “Sublime Gracia”.

John Newton nació en 1725, y durante los primeros seis años de su vida disfrutó del amor y la enseñanza de su madre,

quien era una cristiana comprometida que le enseñó fielmente la Palabra de Dios y llenó su mente con salmos, himnos y con las enseñanzas de los catecismos históricos. Cuando ella murió, John se quedó con su padre, quien era un hombre honrado pero que no tenía fe en Dios ni interés por la religión. A la corta edad de once años trabajó por primera vez en un barco junto a marineros rudos y groseros.

Newton pronto se convirtió en un joven que maldecía y blasfemaba como el resto de la tripulación. Se alegraba perversamente al profanar el nombre de Dios y causar problemas y desorden donde quiera que podía. A pesar de sus muchos intentos de cambiar, fue después de once años más que entregó su vida a Cristo. Se describía a sí mismo como al que Dios rescató en contra de su voluntad.

Durante su tiempo como marinero, Newton estuvo involucrado en el comercio de esclavos y fue capitán de varios barcos que iban a África en busca de mercancía. Después de entregar su vida a Jesús, no le gustaba trabajar mientras veía personas encadenadas con grilletes, aunque no entendía bien del todo la perversidad del comercio de esclavos. Con el tiempo tuvo que dejar su puesto en el barco por problemas de salud. Consiguió un trabajo más estable como topógrafo de piscinas naturales en las costas de Liverpool. La madre de Newton había predicho que algún día él sería predicador de la Palabra de Dios, pero Newton pensaba que eso era un privilegio demasiado alto para alguien que había sido tan pecador y perverso como él. Sin embargo, esto es exactamente lo que Dios hizo.

Después de muchos años de crecimiento en la fe y de ser capacitado por líderes evangélicos fieles tanto de la Iglesia de Inglaterra como de otras iglesias, Newton fue aceptado como ministro en una iglesia establecida, y fue vicario en una iglesia en Olney, donde sirvió por muchos años antes de mudarse a

Londres. Fue conocido por su corazón pastoral y su gran talento en aconsejar a los tantos que venían a él o le escribían pidiendo consejo. Después de muchos años ayudando a personas en diferentes etapas de la vida, Newton llegó a ser experto en conocer cómo funciona el alma, y se apasionó por el estudio del crecimiento espiritual de los creyentes, conocido por los teólogos como “santificación”. Newton fue cautivado por lo que Dios les enseña a Sus hijos a través del complejo proceso en el cual los pecadores maduran en la gracia de Dios desde el momento de su conversión y a través del resto de su vida.

Se han escrito libros excelentes sobre la santificación, pero el trabajo de Newton resalta por una sencilla y (para nosotros) sorprendente razón. Él era honesto en cuanto a lo pecador que seguía siendo mucho después de haberse convertido. Muchos creyentes están dispuestos y deseosos de hablar de lo pecadores que eran antes de ser salvos, pero pocos te abren su corazón y confiesan que aun ahora siguen siendo grandes pecadores. Esto es algo muy arriesgado. Las personas te pueden menospreciar y rechazar si haces eso. Puede que no vengan a tu iglesia ni escuchen tus sermones. Esas personas pueden dañar tu reputación y chismear sobre ti. Estos son peligros muy reales. Sin embargo, Newton confiaba en el amor de Dios por él y amaba a los que aconsejaba a tal grado que se negaba a unirse a aquel silencio. Él no permitiría que otros creyentes pensarán que él era mejor de lo que realmente era.

Basado en su increíble conocimiento de la Escritura, su amplia experiencia personal como pecador y su servicio como pastor de pecadores, John Newton entendió que Dios quiere lograr algo muy útil y específico en los corazones de los que Él salva. Si les preguntaras a los cristianos alrededor del mundo sobre lo que Dios quiere de las personas que ha salvado, la mayoría probablemente respondería diciendo que Dios quiere “obediencia”.

Hay mucha verdad en esa respuesta, pero no es suficiente. Si el propósito principal del Dios soberano es santificar a los pecadores simplemente para hacernos más santos, es difícil explicar por qué en esta vida muchos de nosotros apenas avanzamos en el camino de la santidad personal, tal y como lo dice el Catecismo de Heidelberg (ver pregunta 113). En realidad, Dios quiere algo mucho más precioso de nuestras vidas que simplemente aparentar que se está haciendo Su voluntad. Después de todo, la obediencia puede ser engañosa y confusa para nosotros. Podemos obedecer externamente y pecar intensamente por dentro, como vemos claramente en el ejemplo del fariseo. De hecho, he cometido mis peores pecados mientras parecía estar obedeciendo a la perfección. La noche antes del testimonio de Natalia, yo veía nuestra relación como la de una mentora amorosa con una creyente joven. La mayor parte del tiempo me comportaba con Natalia exactamente como debía. Sin embargo, también era una farisea crítica, arrogante y creída que solo buscaba el reconocimiento por todo lo que había hecho. Me di cuenta de que mi obediencia externa era lo que me llevaba a pecar en mi interior.

De la misma manera, cuando les predicamos a los no creyentes estamos obedeciendo a Dios. Pero si lo hacemos con orgullo, menospreciando a aquellos que se les hace difícil predicar y no lo hacen, podemos estar pecando a la vez que estamos obedeciendo. Si pensamos que la persona que está rechazando el evangelio lo hace porque es menos inteligente o moralmente inferior a nosotros, estamos pecando. Si queremos el mérito por la nueva vida de fe que solo Dios puede dar, estamos pecando. Por tanto, los cristianos nos encontramos en una situación muy inquietante: mientras más crezcamos en nuestra obediencia a Dios, con mucha frecuencia también escucharemos ese susurro de orgullo y superioridad. No podemos evitarlo. Si esto

es verdad en nuestros mejores momentos, ¿qué esperanza tenemos en nuestro camino hacia la verdadera santidad que nos transforma de adentro hacia afuera?

Sin embargo, John Newton nos enseña que la meta de Dios en nuestra santificación no es simplemente que obedezcamos cada vez más y que pequemos cada vez menos. Él concluye que si Dios hubiera querido, nos hubiera podido hacer perfectos instantáneamente en el momento en que nos convertimos al cristianismo. Después de todo, sabemos que lo hará cuando muramos o cuando Él regrese, y como todas las cosas son igualmente fáciles para el Dios todopoderoso, Él pudo habernos santificado completamente en el momento de nuestra conversión.

Seamos honestos: Si el trabajo principal del Espíritu Santo en la santificación es hacer a los cristianos más libres de pecado, entonces no está haciendo muy bien Su trabajo. A través de los tiempos y en todo el mundo, generalmente la iglesia no ha sido reconocida por su pureza y su bondad. Al contrario, ha sido sacudida por una historia de constante lucha, violencia e hipocresía. Por lo general, las personas no pueden diferenciar a un creyente de un no creyente por su aparente bondad. De hecho, hay muchos no creyentes que son moralmente superiores a los cristianos y viven vidas de mucha más nobleza, generosidad y propósito que los que decimos tener fe en Cristo.

Dios pudo habernos salvado y habernos hecho perfectos al instante. Pero Él escogió salvarnos y dejar que el pecado aún more en nuestros corazones y cuerpos para que luchen contra los nuevos deseos de agradar a Dios que nacen con la salvación. Esta es una batalla feroz que generalmente perdemos, y que muchas veces nos deja sintiéndonos derrotados y sin gozo en nuestro caminar con Dios. A pesar de esto, Newton también señala que puesto que sabemos que Dios hace todas las cosas para Su propia gloria y para el bien de Su pueblo, Su decisión de

dejar a los cristianos luchando constantemente con el pecado debe de alguna manera servir para glorificarle y beneficiar a Su pueblo. Es estremecedor, ¿no?

Piensa en lo que esto significa. Dios piensa que podrías realmente conocerle y amarle más como un pecador débil y desesperado que siempre necesita de Su gracia, que como un guerrero cristiano triunfante que gana cada una de sus batallas contra el pecado. Esto hace que nuestra experiencia como cristianos tenga sentido. Si el trabajo del Espíritu Santo es hacerte más humilde y dependiente de Cristo, más agradecido por Su sacrificio y que le adores más por ser un maravilloso Salvador, entonces puede que esté haciendo un trabajo extraordinario aunque sigas pecando cada día.

## POR QUÉ IMPORTA

¿Qué diferencia hace creer que los cristianos deben vivir de victoria en victoria y en perfecta obediencia, o creer que los cristianos mientras estén en la tierra vivirán en gran debilidad y completa dependencia de Dios para la más mínima buena obra? *Hace toda la diferencia del mundo.* Importa inmensamente lo que creas acerca de ti y de Dios. Importa que entiendas correctamente quién eres como creyente ante Dios, lo que Dios espera de ti y lo que debes esperar de ti mismo. Importa muchísimo que entiendas lo que el Espíritu Santo está haciendo en tu vida y cómo hace Su trabajo. Jesús nos invita a vivir vidas de gozo y descanso mientras nos esforzamos para obedecerle y vivir en santidad (Mt 11:28-30). Conozco a muchos cristianos que realmente trabajan duro para ser santos, pero conozco a pocos que son capaces de encontrar el balance entre trabajar duro y descansar gozosamente.

Si eres un cristiano desalentado que está sorprendido por su pecado y piensas que seguramente Dios está decepcionado

de ti, entonces necesitas que la verdad de la Palabra de Dios te libere de la montaña rusa de emociones provocada por tus éxitos y tus fracasos. Si eres un cristiano orgulloso que se cree mejor que los demás por tus tantas fortalezas y virtudes, necesitas que el Espíritu de Dios te muestre la verdad sobre tu corazón y te humille. Si tu paz ahora descansa en lo que eres capaz de hacer, entonces ¿a dónde irás cuando caigas y cometas pecados en los que pensabas que nunca caerías? Cuando llegue ese día necesitarás saber esta verdad para sobrevivir a tu fracaso y regocijarte en medio de él. Quien quiera que seas y cualquiera que sea el estado espiritual en el que te encuentres, te animo a que no te rindas en cuanto a encontrar tu gozo *en Cristo* en esta vida. Debemos esperar llegar al cielo para poder disfrutar de perfección sin pecado y completa paz, pero tu herencia en Cristo aquí y ahora es gozo abundante, incluso cuando peques y fracases miserablemente en ser un buen cristiano.

John Newton utiliza la Escritura para mostrarnos que la verdadera santificación se trata de crecer en humildad, dependencia y gratitud. El gozo no va a brotar de nuestros corazones mientras más nos esforcemos en crecer, sino al ver más claramente las profundidades de nuestro pecado y entender mejor nuestra gran incapacidad. Solo entonces podremos dejar de mirarnos a nosotros mismos y mirar a Cristo para todo lo que necesitamos en la vida y en la muerte. Solo así podremos verdaderamente apreciar a nuestro Salvador y creer que le necesitamos cada minuto de cada día, y que sin Él nada podemos hacer (Jn 15:5).

Newton también demuestra que Dios tiene unas maneras sorprendentes de liberar a Su pueblo de la esclavitud de su propio desempeño y llevarle al gozo y a la libertad de descansar solo en Cristo. Si bien es cierto que “el corazón es engañoso y perverso, más que todas las cosas” (Jer 17:9 RVC) y que seguiremos luchando con nuestros corazones depravados durante toda

nuestra vida, entonces ese pecado con el que seguimos luchando puede ser el medio que Dios utiliza para glorificarse, incluso mientras nos enseña a ser humildes.

¿Y si Dios escoge glorificarse de igual manera al soportarnos pacientemente en medio de nuestros fracasos ante el pecado que como lo hace cuando demuestra Su poder para cambiarnos y fortalecernos para obedecer? ¿Y si el pecado sigue venciendo cada día a pesar de nuestros mejores intentos? ¿Es posible disfrutar de un profundo gozo aun cuando pecamos continuamente? A través del libro iremos respondiendo estas preguntas importantes para poder entendernos mejor a nosotros mismos y para comprender la manera en que Dios obra en el mundo e individualmente en nuestros corazones. Comenzaremos nuestro estudio observando la descripción de John Newton de las tres etapas del crecimiento cristiano, notando *qué* hace Dios en cada etapa y *cómo* lo hace. Amigos, abróchense sus cinturones de seguridad; ¡el gozo está por llegar!

### PARA PENSAR

1. ¿Cómo pensabas que se vería y se sentiría el crecimiento como cristiano cuando llegaste a creer en Cristo? ¿Cómo describirías el desarrollo de tu crecimiento en el evangelio?
2. En lo secreto de tu corazón, ¿te consideras mejor o peor que otros cristianos? ¿Por qué?
3. ¿Estás desconcertado por el pecado que aún ves en tu corazón y en tus acciones? ¿Por qué?
4. ¿Cómo has descubierto patrones de pecado que realmente han estado presentes por mucho tiempo?
5. ¿Sueles compartir tus fracasos ante el pecado con otros creyentes o tiendes a esconderlos? ¿Por qué?
6. ¿Cuál crees que es el propósito de Dios al santificarte?

## CAPÍTULO DOS

# recién nacidos en Cristo

*Aunque él es aún joven en el conocimiento del evangelio... el Señor se complace en bendecirle con regalos especiales para que no sea vencido por la tristeza. — John Newton<sup>1</sup>*

John Newton con frecuencia expresaba un amor y un afecto especial por los nuevos creyentes en Cristo. Observaba su pasión y celo por Dios, y recordaba su propia historia y los dulces sentimientos que llegó a experimentar los primeros días de su vida como cristiano. A diferencia de muchos de nosotros, John Newton recordaba claramente el día en que Dios abrió sus ojos y le dio el regalo de la fe. Era un joven marinero de tan solo 23 años de edad, pero ya había estado muchos años en un estado de gran rebeldía contra Dios. Durante su infancia, Newton fue criado por una madre piadosa que le enseñó la doctrina bíblica y que modeló un amor profundo y genuino por Dios. Newton cuenta de su madre: “Ella llenaba mi mente con pasajes, capítulos y porciones preciosas de la Escritura, catecismos, himnos y poemas”.<sup>2</sup> Sin embargo, luego de su muerte, cuando Newton tenía solo seis años, fue dejado a cargo de su padre, el cual le instruyó en el camino de la moralidad pero no continuó su educación cristiana. Pasarían muchos años antes de que Dios tomara las doctrinas que su madre le había enseñado e hiciera que penetraran profundamente en su corazón.

Esperamos que hayas disfrutado de esta muestra  
del libro *Gracia Desbordante: La gloria de Dios  
manifestada en nuestra debilidad.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:  
[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2016 Poiema Publicaciones  
*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*